

Ixtlilxochitl; mancebo de prendas reelevantes, fué conñado hasta el vicio, generoso hasta la imprevisión; vencedor de sus contrarios, el abuso de sus virtudes lo precipitaron del trono y borrarón de la vida; á ser ménos bueno con los malos, alcanzara alguna felicidad. (1)

(1) Ixtlilxochitl, 9.^o Relación de Ixtlilxochitl. MS.—Hist. Chichim. cap. 19. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XX.

CAPITULO X.

TEZOSOMOC.—MAXTLATON.—CHIMALPOPOCA.—ITZCOATL.

Tezozomoc se hace jurar señor de la tierra.—Matanza de niños.—Pregon.—Hechos de Nezahualcoyotl.—Partición del reino Acolhua.—Chimalpopoca.—Acueducto y calzada de Tlacopan.—Piedra de sacrificios.—Nezahualcoyotl en México.—Sueños del tirano.—Muerte de Tezozomoc.—Usurpación de Maxtla.—Muerte de Tayauh.—Muerte de Chimalpopoca y de Tlacateotl.—Los de Tlatelolco eligen por rey á Cuauhtlatoa.—Itzcoatl, rey de Tenochtitlan.—Persecución de Nezahualcoyotl.—Su peregrinación.—Nezahualcoyotl se apodera del trono de sus padres.—Alianza entre México y acolhua.—Hazañas de Motecuhzoma Ilhuicamina.—Cuauhtlatoa.—Guerra contra los tepaneca.—Combate á las puertas de Tenochtitlan.—Invasión en la tierra firme.—Toma de Azcapotzalco.—Muerte de Maxtla.—Fin del reino tepaneca.

TEZOSOMOC recibió la nueva de la muerte de Ixtlilxochitl con el mayor regocijo, siendo testimonio colmar de presentes á los asesinos ejecutores de sus órdenes. La pérdida del rey no sólo significaba la usurpación de un derecho, sino una verdadera guerra social; al pasar el mando supremo de Texcoco á Azcapotzalco, los acolhua quedaban subordinados á los tepaneca; la tierra entera, aunque de nombre, quedaba sujeta á nuevas leyes; era una evolución civilizadora en que los tepaneca se arrogaban la supremacía tantas veces pretendida. Cambio tan radical, conmovía profundamente á los pueblos del Valle, dando por resultado que gran parte de los acolhua huyeran á las montañas ó emigraran á provincias lejanas. Aprovechando la confusión, Tezozomoc reunió sus parciales en

Azcapotzalco, y se hizo jurar supremo señor de toda la tierra, en medio de suntuosas fiestas. Aunque los escritores indígenas hablaban de *toda la tierra*, persuaden los mismos hechos á que, por entónces, la influencia de todas estas revueltas, no se extendía más allá del cinturón de montañas que circundan el Valle.

Para aterrorizar á sus enemigos, y extirpar si pudiera la memoria de los legítimos reyes, ocurrió á Tezozomoc una bárbara industria; repartió por todas las poblaciones conquistadas bandas de feroces soldados, con encargo de preguntar á los niños, desde que sabían hablar hasta los siete años, ¿quién era el verdadero señor de la tierra? Respondiendo que Tezozomoc, recibían alguna dádiva ó agasajo; pero nombrando á Ixtlilxochitl ó Nezahualcoyotl, eran muertos inmediatamente de una manera cruel. Esa práctica bárbara, que revela en quien la mandó un instinto despiadado, costó la vida á multitud de párvulos, exagerando las crónicas en haber sido millones: de todas maneras, "fué una de las mayores crueldades que el príncipe hizo en este Nuevo Mundo." (1)

A fines de aquel año IV tochtli 1418, Tezozomoc envió emisarios á los pueblos de Texcoco, para reunir á las gentes de procedencia chichimeca y acolhua, á fin de darles á entender su voluntad suprema. No siendo capaz la plaza de la ciudad para contener á los convocados, reuniéronse en la llanura de Cuauhyacac, entre Texcoco y Tepetlaoztoc, en donde había un antiguo templo toltecatl. El capitán encargado, subido en el teocalli, pregonó en alta voz que Tezozomoc era señor y rey absoluto de la tierra, teniendo su corte en Azcapotzalco; en adelante sólo á él acudirían con los pechos, tributos y rentas ántes suministrados al imperio de Acolhuacan, y á él debían ocurrir para la resolución de los negocios de justicia y de interés, yendo á Azcapotzalco, capital única de la monarquía; en prueba de su bondad concedía perdón general á los comprometidos en la guerra, á condición de tornar tranquilos á sus hogares, reparando los daños causados en las poblaciones, y al mismo tiempo perdónaba el tributo del siguiente año: pena de la vida se impusieron estas obligaciones, y además, quedaban amonestados para perseguir á Nezahualcoyotl, á quien debían llevar vivo ó muerto á Tezozomoc, por lo cual se recibiría amplio galardón. La multitud movidiza

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 20.—10^a Relacion de Tetzotzomoc.

ofreció cumplir, y contenta con la exención de tributos, volvió á entrar poco á poco en el carril de la pasada vida. Calmó el tiempo los ánimos, los huídos á los montes ó provincias lejanas, tornaron á sus casas, el orden quedó un tanto restablecido con la confianza pública. (1)

En el repetido IV tochtli 1418, Tezozomoc puso por señor en Cuauhtitlan, á su hijo Cuauhtlatoatzin, quien afirmó ahí la autoridad tepaneca y levantó el palacio de Huexocalco. Hacia el mismo tiempo, la guerra hizo dispersar á los de Chalco, refugiándose en Ticié Cuitlahuac los *tlecuilque* (quemadores), *tlihuaque* (pintores), y *pochteca* (mercaderes). (2)

En ésta época, comienza aquella vida aventurera que hizo de Nezahualcoyotl, una de las figuras singulares de las leyendas de su nación. Habiendo presenciado la trágica muerte de su padre, desde el árbol que le ocultaba, idos los enemigos, bajó á tomar parte en las modestas exequias que á los despojos se hicieron. Por ocultos senderos, recatándose y siempre velando, errante por los bosques; sólo se dejaba ver de los más fieles de los parciales de su padre, asistió oculto al pregon dado en Cuauhyacac, y mirando su cabeza puesta á precio, se retiró sigilosamente á la provincia de Tlaxcalla; en donde encontró seguridad al lado de sus parientes los señores. Pasado algun tiempo, para acercarse á su patria, y conocer el estado de los negocios públicos, penetró en la provincia de Chalco, tomando parte como voluntario entre los guerreros ocupados por aquella señoría, en hacer la guerra á los pueblos comarcanos. Un día caluroso encontró á una mujer, llamada Citlalmiyauh, ocupada en una plantación de magueyes; pidióla agua para apagar la sed, y la mala hembra no sólo se negó á prestar el servicio, sino comenzó á vocear pidiendo viniesen á prender al príncipe, á quien había reconocido; Nezahualcoyotl pretendió acallarla por ruegos, mas no logrando el intento, puso mano á las armas y le dió muerte. Pretendió huir, mas cayó luego en manos de los chalca.

Llevado á presencia de Toteotzintecutli, señor de Chalco, así para vengar la muerte de Citlalmiyauh su parienta, como para contentar á Tezozomoc, de quien era partidario, ordenó que el príncipe

(1) Ixtlilxochitl, 10^a Relacion de Tetzotzomoc, MS.

(2) Anales de Cuauhtitlan, MS.

fuera encerrado en una fuerte prision, sin darle alimentos en ocho dias seguidos: la ejecucion de esto, puso á cargo de su hermano Quetzalmacatzin. Compadecido el guardian, burlando la vigilancia de la guardia halló medios de dar alimento al desdichado preso; así, pasado el plazo, el prisionero aún conservaba la vida. Sabido por Toteotzin, mandó que al dia siguiente condujeran al príncipe al mercado, y en presencia de la multitud le hicieran pedazos. Por adhesion ó por rasgo de generosidad que parece sin ejemplo, tal vez determinado por la confianza de ser perdonado por su hermano, Quetzalmaca hácia la noche penetró en la jaula de vigas de la prision, cambió de vestido con el príncipe, y le dió los medios de escapar: aprovechando la oportunidad, Nezahualcoyotl salió por entre los guardias, dirigiéndose de nuevo á refugiarse en la provincia hospitalaria de Tlaxcalla. Al dia siguiente, enfurecido Toteotzin de verse así burlado, hizo despedazar á Quetzalmaca en el mercado. (1) Acontecia esto el V acatl 1419.

Al siguiente VI tecpatl 1420, trascurrido el año concedido de exencion de tributos y cuando muchos de los fugitivos estaban de vuelta en sus casas, Tezozomoc hizo junta de sus parciales en Azcapotzalco, para dividir el territorio del reino de Acolhuacan. Tomó para sí las tierras de la frontera de Chalco hasta Tollantzinco, comprendiendo las provincias de Otompa, Tepepolco y Cempoallan; capital de aquella demarcacion era Coatlichan, en la cual puso por señor á Quetzalmaquitzli, encargado de recoger los tributos y enviar á Azcapotzalco los indios destinados á los trabajos personales y reparar los templos y palacios. Quetzalmalquitzli llevaria por su dignidad y trabajo una tercera parte de las rentas de aquella demarcacion. La cabecera de Huexotla con sus terminos, cupo á Tlacateotl, señor de Tlatelolco, recibiendo Chimalpopoca de Tenochitlan la ciudad de Texcoco con pocos pueblos. Creáronse ademas otros pequeños Estados, nombrando á Teyocohuatzin, señor de Acolma, á Tocitzin de Chalco, y á Quetzalcoixtli de Otompan. En esta particion, semejante á la del leon de la fábula, el destruido señorío acolhua quedó dividido en siete fracciones, estando obligados los habitantes á pagar el tributo en mantas, joyas y piedras preciosas,

(1) Véanse las variantes, en la Hist. Chichim, cap. 20.—10^a Relacion de Tezozomoc.—Torquemada, lib. II, cap. XXIII.

labrar sementeras, acarrear leña y maderas, prestar los servicios personales ya en lo doméstico, ya reparando los templos y haciendo las obras públicas. Para recoger las rentas de Texcoco fueron puestos dos gobernadores, Tloltzin, de los aculhua, Chichatzin ó Quinatzin de los chichimeca. (1) Tezozomoc tenía mano firme, corazon duro, ingenio astuto, carácter receloso; eran prendas más que sobradas para domeñar un pueblo semicivilizado.

La posicion de Texcoco (2) fué parte por entónces para hacer progresar á México, contando con los bienes y trabajos de los aculhua. Chimalpopoca gozaba de la confianza de Tezozomoc, dejándole esto tranquilidad para entregarse á obras en que ántes no se pensaba. La agua de México era turbia y cenagosa, y queriendo otra mejor, los tenochca rogaron á su rey pidiera á Tezozomoc la fuente de Chapultepec, en dominio de los tepaneca é inútil para ellos pues la dejaban correr para la laguna. Chimalpopoca envió mensajeros para el intento, y tan buena acogida recibió la demanda, que inmediatamente fué otorgada por Tezozomoc. Los méxica se pusieron á la obra formando de céspedes y carrizos un acueducto, sostenido por estacas y piedras, metiendo en breve tiempo el agua en la ciudad: no fué de poco momento la labor, pues fué preciso construir sobre el fondo del lago, en algunas partes bastante profundo, conteniendo el impetu del gran golpe del agua.

Lo deleznable de los materiales hacian la obra débil, siendo menester repararlas á cada paso; por esta causa verdadera ó por desbordarse el orgullo de los méxica creyendo ser llegado el cumplimiento de las promesas de su dios, Chimalpopoca mandó nuevos embajadores á Tezozomoc pidiéndole madera, piedra y cal, y que sus vasallos vinieran á ayudar en construir un caño sólido y capaz. Oida la demanda impertinente, Tezozomoc reunió sus consejeros para dar respuesta; todos fueron de parecer ser aquel acto de servidumbre, prorumpiendo en denuestos y amenazas contra los tenochca; el más vehemente de los consejeros fué Maxtlaton, hijo de Tezozomoc y señor de Coyohuacan, quien instintivamente aborrecia á los

(1) Ixtlilxochitl, 10. ^a Relacion de Tezozomoc.—Hist. Chichim. cap. 21.

(2) Concuerda Fr. Bernardino en el año que Texcoco fué cedido á los tenochca: "el año de 97, dice, se entregaron los de Tezcoco á Chimalpupucaci, y en el mismo se ganó á Tulancingo y estuvieron los mexicanos un año en ganalla."

méxica. La proposición fué desechada con altivez, siendo parte para quebrar las buenas relaciones existentes entre ambos pueblos. (1)

Los tenochca habían cobrado ya bastantes fuerzas, pues no obstante la repulsa, parece que el acueducto quedó terminado. Sin poder fijar la época precisa, corresponde al reinado de Chimalpopoca la construcción de la calzada que de la isla de México partía hasta llegar á Tlacopan, y fué la primera vía formada para comunicarse con la tierra firme. La causa determinante se comprende; los isleños no tenían ya miedo de ser atacados en su ciudad, y las relaciones y comercio con los tepaneca siendo continuos hacían indispensable un camino frecuentado. Dos observaciones obvias demuestran nuestro supuesto. Como pronto veremos, al subir al trono Itzcoatl, sobre aquel camino amplio y seguro tuvieron lugar los combates contra Maxtla. Segunda: "Al onceno año del reinado de este rey (Chimalpopoca), trajo una piedra muy grande para los sacrificios, la cual "puso en el barrio de Tlalcomolco, sobre la cual mataban y sacrificaban los que eran ofrecidos en sacrificio á los demonios, y la diglidatoria. Era esta piedra redonda y grande, labrada toda á la redonda con grande artificio, y agujereada por medio, por donde corría la sangre de los cuerpos que sobre ella cortaban." (2) Esa piedra grande no pudo ser metida á la ciudad sino por la calzada ya terminada, siendo insuficientes para soportarla y conducirla sobre los lagos las pequeñas ó grandes canoas usadas por los méxica.

La calzada de Tlacopan (hoy Tacuba), está marcada en la ciudad moderna por la calle central de Tacuba, siguiendo hácia el Oeste por la avenida actual, hasta terminar en el pequeño pueblo de Popotla, colocado entónces en la orilla del lago. El acueducto arrancaba en Chapultepec, tomaba la dirección de los actuales arcos de la Verónica, en la Tlaxpana se unía á la calzada de Tlacopan, continuando al lado de ella hasta el centro de la ciudad azteca.

En los anales de los méxica encontramos dos conquistas atribuidas á Chimalpopoca, las de Tequixquiac y Chalco. (3) Sin duda sólo fueron encuentros con aquellas poblaciones, debiéndose advertir, respecto de Chalco, que en la pintura no consta una victoria si-

(1) Códice Ramírez. MS.—P. Durán, cap. VIII.—Tezozomoc, cap. 5. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.

(3) Códice Mendocino en Kingsborough, lám. IV.

no un descalabro. En efecto, ella dice, que en un encuentro naval con los chalca, perdieron los tenochca una canoa grande y tres pequeñas, además de cinco hombres muertos.

VIII tochtli 1422. "El año 99 fueron los de Tatitúlco á Tula, y como se habían muerto y dejado allí á su dios que se decía Tlacauopan, tomaronlo y trujéronlo á el Tatitúlco." (1)

El tiempo enfría las pasiones. Aquel mismo año VIII tochtli 1422, las señoras méxica de la familia real, tías y parientas de Nezahualcoyotl, cuya madre fué hermana de Chimalpopoca, reunieron un rico presente en joyas y preseas, marchando en seguida á Azcapotzalco en donde humildemente rogaron á Tezozomoc dejase de perseguir al príncipe y le concediese la vida, pues era débil y sin amigos para recobrar el reino, y estaba prófugo y sin valimiento. Por cortesía á las damas ó más bien por flaqueza de decrepito, Tezozomoc accedió á la súplica, poniendo por condición viviera Nezahualcoyotl en Tenochtitlan y Tlatelolco, sin dar paso fuera de aquellas ciudades, pena de la vida. Las matronas méxica dieron las gracias, enviando inmediatamente mensajeros al príncipe, quien se apresuró á venir á México. (2)

Aquí pasaba una vida al parecer sosegada, si bien en secreto mantenía relaciones con sus parciales, pues aún estaba fresca en su memoria la muerte de su padre. El tiempo seguía tranquilizando los ánimos. Por eso el X tecpatl 1424, tornaron las damas de México á rogar á Tezozomoc, diese al príncipe alguna de las casas de su padre, con algunos pueblos ó lugares para servirle y sustentarle. Tal confianza en sus fuerzas y tal desprecio por el poco valer de Nezahualcoyotl había cobrado el tepanecatí, que accedió á la nueva demanda concediendo el palacio de Cilan de Texcoco, con cuatro lugarejos de servicios, á condición de no pasar de las tres ciudades asignadas como por cárcel. Nezahualcoyotl pasaba libremente de México á Texcoco, en donde reanudaba relaciones con los antiguos servidores de Ixtlilxochitl. El astuto viejo perdía el tino teniendo al mozo por olvidado de su venganza; pero, como observa el cronista: "Tezozomoc se engañó, porque Nezahualcoyotzin, aunque perseguido, toda la tierra hacía mucho caso de él y lo tenían en lo

(1) Relacion de Fr. Bernardino. MS.

(2) 10.ª Relacion de Tetzotzomoc.—Hist. Cichimeca, cap. 20.

“que era razon, como á su legitimo señor, especialmente los que “eran fieles vasallos y amigos leales.” (1)

Hacia fines del XII tochtli 1426, una madrugada á la salida del lucero del alba, soñó Tezozomoc veía á Nezahualcoyotl convertirse en águila caudal, le rasguñaba la cabeza, y le sacaba y comía el corazón. Soñó tambien al dia siguiente verle trasformado en tigre, que con uñas y dientes le destrozaba los piés y luego se metía por aguas, montañas y sierras, haciéndose el corazón de ellas. Inquieto por aquellos agüeros, reunió á sus adivinos, pidiéndoles la explicacion de los malos sueños; astrólogos y agoreros respondieron: significaba el águila real, que Nezahualcoyotl destruiría su casa y linaje; el tigre, que Nezahualcoyotl destruiría y asolaría la ciudad de Azcapotzalco y reino tepaneca, y se haría señor de todo, como lo daba á entender al convertirse en corazón de las aguas y montañas. Al viejo usurpador aun durmiendo le hablaba su conciencia, y la explicacion de los adivinos fué tomada del sentimiento comun derramado por los pueblos del Valle. Oida la interpretacion, Tezozomoc reunió á sus tres hijos Tayatzin, Maxtla y Tlatocapaltzin, á quienes expuso los males sobre ellos suspendidos, aconsejándoles para conjurarlos dieran muerte á Nezahualcoyotl cuando la ocasion se presentase, aprovechando sus funerales ya muy próximos. (2)

Poco tiempo sobrevivió el tirano, y sintiendo cercano su fin, hizo llamar á sus hijos, reyes y señores vasallos, haciéndoles entender su voluntad en dejar por señor del reino á su hijo segundo Tayauh, conservando Maxtla el señorío de Coyohuacan, y señalando al menor pueblos que gobernase; á sus hijos encargó de nuevo matasen á Nezahualcoyotl cuando viniera á las exequias. “A los cuatro dias “primeros del año que llaman *Matlactliomei Acatl*, y otros tantos “de su primero mes llamado *Tlacaxipehualiztli* y en dia de *Ce “Cozacuauhlli*, que es el año de 1427 de la Encarnacion de Cristo “Nuestro Señor, á los 24 de Marzo, falleció Tezozomoc en la ciudad “de Azcapotzalco.” (3) Dicen haber reinado 180 años y vivido más

(1) Ixtlilxochitl, 10.^a relacion de Tetzotzomoc.

(2) Ixtlilxochitl, 10.^a relacion de Tetzotzomoc. MS.—Hist. Chichim. cap. 21.—Torquemada, lib. II, cap. XXIV.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 22.—Aparece por este cómputo, que los texcocanos comenzaban el año á 20 de Marzo y por el mes Tlacaxipehualiztli. No habiendo llegado á nuestras manos el calendario completo de los acolhua, nada podemos hacer fuera de adoptar las citas en la forma escrita por el cronista de Texcoco. El sistema era sin duda diverso del México.

de trescientos, estando ya tan decrepito y acabado, “que ya no dormía en cama, ni se sentaba en silla; pero estaba metido en una “como cuba hecha de mimbre, entre algodón y humo de tea (que “todo es muy caliente), y de esta manera era tenido, y reverenciado, y servido de sus vasallos.” (1) Acerca de estas longevidades tenemos dada opinion: la verdad es, que aquel decrepito conservó firme la cabeza hasta morir; flaco de cuerpo, por su ánimo robusto se supo imponer á cuantos le rodeaban; conjunto de muchos vicios y pocas virtudes, pasaba la medida del verdadero tirano: á no estar empapado en sangre y haber faltado siempre á la fe de caballero, sería figura grande en los pueblos del Valle.

Los tepaneca estaban ya iniciados en la religion de los azteca, practicando públicamente el culto. Así, durante la enfermedad de Tezozomoc, cubrieron el rostro de Tezcatlipoca con una máscara de turquesa, que no le quitaron hasta despues de fallecido el rey. Los hijos y deudos del difunto participaron el suceso á los señores tributarios, quienes vinieron trayendo ricos presentes ó mandaron representantes los impedidos de venir en persona; los principales asistentes fueron Chimalpopoca de México, y Tlacateotl de Tlatelolco. Lavado el cuerpo con agua de yerbas olorosas, fué vestido con las insignias reales, poniéndole unas sobre otras hasta diez y siete mantas ricas, encima de las cuales colocaron otra más fina con la imagen de Tezcatlipoca: sentaron el cadáver sobre una estera, en la boca le introdujeron una joya y cubrieron el rostro con una máscara de turquesa que era retrato del rey. Pasados cuatro dias en recibir el pésame de los vasallos, en oraciones y sacrificios, el cuerpo fué llevado al templo mayor, quitado un mechón de cabellos de la coronilla, conservado siempre como recuerdo, los despojos fueron quemados, quedando recogidas las cenizas en suntuosa caja: cuatro sirvientes recibieron la muerte para ir acompañando á su dueño á la otra vida. (2)

Terminados los funerales, Tlacateotl, como el más caracterizado de los concurrentes propuso fuese jurado Tayauh señor de la tierra, por ser ésta la voluntad del difunto monarca. Maxtla, tan atrevido y resuelto como débil aparece su hermano, se había tomado la mano

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXIV.—10.^a relacion de Tetzotzomoc.

(2) Relacion 10.^a de Tetzotzomoc. Hist. Chichim. cap. 22.—Torquemada, lib. II, cap. XXV.

en disponer lo concerniente al entierro, ocupando el palacio con sus parciales; así, oyendo la propuesta de Tlacateotl, dispuesto como estaba, respondió con altanería ser él el primogénito, por lo cual le pertenecía el trono de derecho, y no dejaría ocupar su lugar á Tayatzin, incapaz de regir tan grande imperio. Grande alboroto hubo entre los nobles congregados oyendo tan resuelta determinación; los unos, á cuya cabeza se pusieron Chimalpopoca y Tlacateotl, apellidaron de Tayauh, mientras el mayor número se puso del lado de Maxtla. Este había tomado las medidas necesarias para sostener su intento, su genio iracundo lo hacía temer de todos, y sus guerreros, con la amenaza de destruir á sus enemigos, determinaron la cuestión: Maxtla fué reconocido y jurado señor de la tierra. Chimalpopoca y Tlacateotl tuvieron que ceder á las circunstancias; nada por entonces tuvieron que sufrir; mas era fácil de entender habían incurrido en el enojo del usurpador. Nezahualcoyotl concurría á las exequias como pariente del finado, aunque sabiendo el peligro que le amenazaba; avisáronle de lo mismo Chimalpopoca y Moteuhzoma; mas los disturbios que por motivo de la proclamación siguieron le hicieron olvidar de sus perseguidores, pudiendo retirarse libremente en medio de la confusión. (1)

Pocos días despues Tayauh vino á Tenochtitlan: en la plática díjole Chimalpopoca: "Maravillado estoy, señor, de que estés expe-
"lido de la dignidad y señorío que te dejó nombrado el emperador
"Tezozomoc tu padre, y que tu hermano Maxtla se haya apoderado
"de él no perteneciéndole, pues no es más de señor de Coyohuacan."
"—Respondióle Tayatzin: "Señor, cosa dificultosa es recobrar los
"señoríos perdidos, poseyéndolos tiranos poderosos."—Replicó Chi-
"malpopoca: "toma mi consejo, pues es muy fácil; edifica unos pa-
"lacios y al estreno de ellos lo convidarás, y allí lo matarás con
"cierto artificio, y yo te daré la orden que para ello has de tener." (2)
Tayauh había llevado consigo un enano llamado Tetontli, el cual,
como era de noche, pudo escuchar oculto la conversacion, imponiéndose de los pormenores de la trama; vuelto Tayauh á Azcapotzalco dispuesto á poner en práctica el consejo, Tetontli lo descubrió á Maxtla, recibiendo dones y promesas en premio de su deslealtad.

(1) Ixtlilxochitl, 10.^a relacion de Tetzotzomoc. MS.

(2) Ixtlilxochitl. Hist. Chichim, cap. 22, MS.

Aun cuando Maxtla cerrara los ojos á la denuncia, quedó convencido plenamente al presentarse varios obreros méxica y de Coyohuacan pidiéndole licencia para labrar unas casas para su señor; otorgóla el tepaneca, y para prevenir el golpe y aún herir por los mismos filos, ordenó á sus súbditos ayudaran en la obra, mostrándose regocijado en concurrir al intento. Terminadas las casas en menor tiempo del imaginado por los conjurados, Maxtla tomó de su cuenta la fiesta del estreno, convidando á Tayatzin y á muchos nobles; Chimalpopoca y Tlacateotl fueron invitados igualmente, aunque entrambos recelosos ó avisados, se excusaron de asistir al banquete. Tayatzin cayó en el lazo, presentándose confiado cual si de nada le acusase el corazon; en lo más regocijado de la fiesta entraron algunos guerreros tepaneca, dando muerte al malaventurado príncipe, terminando de este modo salvaje la vida del legítimo heredero de Azcapotzalco. (1) Nada tuvo éste que envidiar á los con-
vites de Neron.

El odio de Maxtla contra Chimalpopoca, si no era justo, era por lo ménos motivado: lo tenía por cómplice en una trama para quitarle la existencia, sin embargo de lo cual disimulaba esperando sin duda descubrir la actitud tomada por la tribu. Chimalpopoca tampoco se daba por entendido de su culpa, disimulando igualmente la zozobra en que le tenía el trágico fin de Tayauh. En estas circunstancias llegó el tiempo de pagar el pequeño tributo al cual estaban obligados los tenochca en señal de reconocimiento, y Chimalpopoca le envió con sus embajadores, con expresiones de aprecio y vasallaje. Recibióle Maxtla entregando en respuesta un *cueitl* y un *huipilli*, de la más grosera estofa, con lo cual motejaba á Chimalpopoca de cobarde y afeminado. Era la mayor afrenta que podía hacerse á un guerrero, al señor de una tribu de soldados, no obstante lo cual señor y tribu devoraron su afrenta en silencio por un rasgo de incomprendible cobardía. Pocos días despues, por industria de Maxtla vinieron algunas de sus mujeres á Tenochtitlan, hicieron visita á las esposas de Chimalpopoca, y de regreso á Azcapotzalco convidaron á la más hermosa de todas y querida del rey, la cual accedió por ser de reciproca cortesía: llevada á la corte tepanecatli, Maxtla la hizo

(1) Ixtlilxochitl, 11.^a relacion de Maxtla. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXVI.

violencia, tornándola con vilipendio á poder de su marido. (1) Tampoco esta nueva afrenta hecha á su señor fué parte para determinar á los méxica á tomar las armas.

Sin medios para vengarse, seguros de ser perseguidos por Maxtla hasta perder la vida, Chimalpopoca determinó suicidarse. Un caballero, llamado Tecuhtlehuacatzin, recordando el sacrificio hecho por sus antepasados en Atlahpuleo, le aconsejó, "fuesen al patio del templo mayor y allí hiciesen demostracion de querer ser sacrificados á los dioses, con lo cual echarian de ver el intento de sus vasallos, porque sabiendo la causa de su sacrificio, si les querian bien no lo consentirian, sino que ántes todos se pondrian en armas para defenderlo; y si viesen en ellos tibieza, prosiguiesen y se sacrificasen á los dioses, que les sería de mayor gloria morir en sacrificio, que venir á las manos del tirano." (2) Aceptada semejante determinacion, señores y damas determinados al intento se vistieron en traje de diversas divinidades, tomando Chimalpopoca el traje de Huitzilopochtli; idos al templo y preparados los sacerdotes, comenzaron un baile místico al rededor del ídolo, y ejecutadas ciertas ceremonias, la víctima á quien por orden tocaba, se ponía junto al *techeatl*, sacrificándola los ministros en la forma prevenida por el ritual. La novedad del caso había atraído á la multitud, la cual miraba asombrada, aunque tranquila; sólo el guerrero Montecuhzoma quiso oponerse, siendo inútiles sus amonestaciones. Seguía el baile al compás de los instrumentos y cantos fúnebres, cayendo sucesivamente sobre el ara los hombres y las mujeres destinados al sacrificio; faltaban ya solamente dos, Tecuhtlehuacatzin y Chimalpopoca, cuando una turba de guerreros penetró en el recinto sagrado, se apoderó del rey y de su compañero, sacándolos violentamente de la ciudad. Eran soldados de Maxtla, quien sabedor de la resolución tomada por su enemigo, no queriendo pereciera en aquella manera honrosa y voluntaria, le hacía arrancar de los pies de su divinidad. (3) Causa verdadero asombro ver á los tenochca, tribu belicosa y fiera, sufrir tamaños insultos sin dar señales de su acostumbrada virilidad. Fué una verdadera cobardía haber dejado penetrar un

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXVII.

(2) *Ixtlilxochitl*, Hist. Chichim. cap. 23. MS.

(3) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.

puñado de tepaneca en la ciudad y llevarse preso al rey, sin intentar siquiera defenderle. ¿Tan apocados estaban, que faltaron sacerdotes, de los que con Huizilopochtli hablaban, para transmitir á la muchedumbre los mandatos del dios? ¿Faltaban caudillos arrestados para conducir los guerreros al combate? Verdad es que las naciones, como los hombres valientes, tienen momentos menguados en que les entra el miedo.

Llegados los presos á Azcapotzalco, Tecuhtlehuacatzin fué muerto, y Chimalpopoca colocado en el *cuauhcalli* (1) público, recibiendo muy escaso alimento. Maxtla, teniendo ya en su poder á su principal enemigo, dirigió sus esfuerzos contra Tlacateotl y Nezahualcoyotl. Al efecto mandó llamar á éste bajo pretexto de tratar con él negocios de importancia. Nezahualcoyotl atravesó el lago y vino á Tlatelolco, desembarcó en el barrio de Contlan, dirigiéndose en seguida á la casa de su amigo Chichincatl; entrambos conferenciaron acerca de los sucesos de aquellos dias, quedando informado el príncipe del grave peligro oculto en el llamado del tirano. No obstante, Nezahualcoyotl se dirigió á Azcapotzalco, á donde llegó de noche, yéndose inmediatamente á la casa de Chachaton: era éste un anciano, privado y familiar de Maxtla, sobre quien tenía gran influjo como su consejero, y era además muy aficionado del príncipe aculhua. Ofrecióle el viejo ser su padrino y amparo, para lo cual prevendría al tepaneca; hizolo así, y Nezahualcoyotl fué recibido amigablemente por Maxtla. (2)

Nezahualcoyotl se presentó sumiso, y dijo entre otras razones al monarca: "Poderoso señor, bien entiendo y conozco que el gran peso del gobierno del imperio te tendrá afligido: vengo á pedirte y suplicarte por el rey Chimalpopoca, mi tío, á quien como pluma preciosa que estaba puesta sobre la imperial cabeza, la tienes quitada y el collar de oro y pedrería que tu cuello adornaba, lo tienes desatado y en tus manos asido y apretado: te suplico como á piadoso rey echés en olvido la venganza y el castigo, y pon los ojos en el desdichado viejo, que está su cuerpo enflaquecido y desamparado de los bienes y fuerzas de la naturaleza."—Maxtla dijo entonces

[1] *Cuauhcalli*, casa de madera. Era especie de jaula formada de vigas gruesas, destinada á encerrar los criminales; lugar equivalente á la cárcel.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXVIII.